

POSESIÓN DE LA VICEPRESIDENTA CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

Fecha: 06 de enero de 2018

(Vocativos)

Ecuatorianos y ecuatorianas:

En primer lugar, permítanme expresar mi profundo agradecimiento al compañero y amigo Presidente Lenín Moreno Garcés por la confianza puesta en las mujeres ecuatorianas, la misma que se ha expresado de forma clara y frontal al conformar la terna que ha sido presentada a la Asamblea Nacional, por tres mujeres, que sorteando todos los desafíos de lo que implica ser mujer en la política hemos dado nuestro mayor esfuerzo y dedicación en la construcción de una nación del tamaño de los sueños de nuestro pueblo.

A las compañeras queridas María Fernanda Espinosa y Rosana Alvarado, mi profundo cariño y reconocimiento por su entrega a las causas más nobles, a estos años entregados al fortalecimiento y profundización de este proyecto político, que ha sido solo el inicio de una gran tarea por conquistar la soberanía nacional, con justicia social, desarrollo económico y absoluta convicción democrática.

A ustedes, señoras y señores asambleístas, compañeros y compañeras asambleístas que han puesto en quien habla su confianza para asumir con gran responsabilidad como es la de ejercer la Vicepresidencia de la República, justamente aquí, en la casa de la democracia, donde tuve el honor de representar a mis mandantes desde mi curul como legisladora durante 8 años al igual que ustedes. Quiero expresarles mi profundo compromiso para desempeñar este cargo con total honestidad, transparencia y compromiso al servicio del pueblo ecuatoriano y de sus anhelos.



Son complejas las circunstancias de la política nacional en las que asumo esta enorme responsabilidad histórica. Pero es precisamente en estos momentos donde debe verse el temple de quienes nos asumimos como revolucionarios. En estos días es cuando debemos ser capaces de defender con más fervor y vehemencia los principios con los que iniciamos este proceso.

Jamás traicionaremos la confianza que el pueblo ha depositado mediante el instrumento más poderoso que tiene el ciudadano en nuestra democracia: el respaldo en las urnas a un proyecto político que ha logrado transformaciones profundas y que se proyecta hacia el futuro en beneficio de todos.

Respaldo que con claridad meridiana nos ordenó erradicar cualquier expresión de corrupción, de la misma forma como ha expresado la necesidad de profundizar la democracia, de fortalecer la participación de nuestra gente, pues no habrá gobierno popular sin una activa y efectiva participación ciudadana. Por ello, como ya lo ha mencionado en varias ocasiones el compañero presidente Lenín Moreno, consultaremos al pueblo ecuatoriano las veces que sean necesarias para construir el poder popular como pilar de una democracia profunda y verdadera.

Hemos sido y somos firmes en nuestras convicciones, y esa es una de las mayores virtudes como proyecto político; pero debemos también ser críticos y autocríticos; parafraseando a Rosa Luxemburgo: vale más una decisión con el pueblo que la mejor decisión de un buró.

Reconocemos que sin fortaleza ideológica es imposible marcar la senda de un proyecto político, de la misma forma que sin un pueblo organizado no habrá gobierno capaz de dirigir con capacidad y seguir caminando por dicho sendero. Ya lo dijo, hace pocos días el gran Pepe Mujica: “No hay personas insustituibles, hay causas insustituibles; la historia no la cambia el Quijote sino la multitud de Sanchos”.





Así como este que es un gobierno del reencuentro, de la unidad nacional, esta vicepresidencia será para la gente y con la gente, convocamos a todas las organizaciones políticas y sociales con las que hemos caminado este tiempo a apostarle a la unidad y al diálogo como herramientas fundamentales para continuar los grandes desafíos que aún nos quedan por delante y han de mantenernos en la lucha por aquellas causas insustituibles.

La historia del Ecuador, ha demostrado que a mayor capacidad de concentración y acción conjunta de las fuerzas populares, mayores han sido las conquistas en materia de derechos y estos son esos momentos que han quedado en la memoria nacional como hitos del avance social, resultado de la lucha popular:

El Primer Grito de la Independencia en 1809 por el que Quito lleva el nombre, la distinción de *Luz de América*;

Las montoneras que dieron paso a la Revolución Liberal Radical del Viejo luchador en 1895;

El bautismo de sangre de la clase obrera de 1922 en Guayaquil, inmortalizado como las Cruces sobre el Agua;

La “Gloriosa” revolución del 28 de mayo de 1944;

O los sucesivos levantamientos del pueblo indígena en la década de los 90 en rechazo al neoliberalismo;

La revuelta de los forajidos como antesala de la Revolución Ciudadana.

Estas son unas cuantas muestras del poder de la unidad, de la capacidad que tenemos los ecuatorianos para exigir lo que por derecho merece nuestro pueblo.

No obstante, estas grandes gestas emancipadoras y rebeldes han visto su fin por la incapacidad de sostener en el tiempo las consignas originarias de lograr



llevar a feliz término aquellas luchas. Hoy, nuestro proceso político enfrenta un desafío similar: encontrar los mecanismos adecuados para garantizar su sostenibilidad, y el diálogo, sin lugar a dudas, es uno de ellos para mantener esta unidad, para sortear las diferencias y enfrentar las reales contradicciones sociales del país.

Por ello hemos apostado con tanta fuerza y vehemencia al diálogo nacional, no como un mecanismo para apagar incendios o enfrentar coyunturas, sino como una verdadera forma de gobernar, porque creemos que podemos construir grandes acuerdos, porque confiamos en nuestra gente y en su capacidad para ver lo que nos une; porque entendemos que la política de la imposición puede ser efectiva por un tiempo, pero no será ni duradera ni fortalecerá el proceso un político; porque tenemos la convicción de que dialogar no es doblegar ni invalidar el criterio ajeno, sino porque el diálogo reafirma las saludables diferencias en democracia.

Somos un gobierno de un diálogo que escucha, que entiende razones, y que a partir de eso actuamos no solamente con la legalidad de un cargo, sino con toda la legitimidad de una sociedad que se construye desde la diversidad.

Queridas y queridos compañeros y compañeras; unidad, diálogo y democracia, son la base de nuestro gobierno, de su gobierno, del gobierno de todos y todas. Democracia para construir; diálogo para avanzar; unidad para vencer, para vencer las causas estructurales de la pobreza y la exclusión que nos han postergado del desarrollo pleno.

El mandato popular con el que este proceso mantuvo el gobierno, a lo largo de este tiempo no fue, de ninguna manera, un mandato para administrar el Estado solamente, sino para transformarlo, para fortalecer los grandes e innegables avances. Pero también las últimas elecciones nos dieron un mensaje: hay cosas que cambiar, hay que reconocer los errores y enmendarlos, superarnos cada día y construir una sociedad de todos y todas, un país con igualdad de oportunidades; una economía estable, pero con equidad, que el crecimiento

económico implique las mejores condiciones para todas las mesas; crear empleo de calidad; fomentar la producción y la generación de riqueza para la satisfacción de las necesidades básicas de todos los hogares, especialmente de los más pobres.

Vamos a continuar la tarea de garantizar derechos para todos durante toda la vida, impulsando una economía al servicio de la sociedad y fomentando un mejor estado con mayor participación ciudadana. Una sociedad para que nuestra juventud pueda crecer y crear, libre y plena, apostando fuerte por ella y su derecho a la educación en todos los niveles y al acceso a su empleo de calidad, al emprendimiento y que potencialice sus capacidades como motor de cambio profundo del Ecuador.

Somos unos convencidos de que nuestra mayor riqueza no está bajo tierra, de que nuestra mayor riqueza está en las capacidades de nuestra gente, en nuestros niños, niñas, adolescentes, en nuestros jóvenes, para ser los creadores de un país generador de conocimiento, ese bien que nunca se acaba y con el que la humanidad ha llegado al nivel de desarrollo del presente.

Pero también trabajamos sin descanso por nuestros adultos mayores, reconociendo su esfuerzo durante toda una vida y el aporte enorme al país que en muchos de ellos no siempre fue retribuido durante décadas.

Si hablamos de esfuerzos, no podemos dejar de ver en nuestros migrantes a los sacrificados de la patria, a los exiliados de la injusticia y la corrupción, comunidades de ecuatorianos que aún lejos de su país, no lo han olvidado. Ustedes queridos hermanos migrantes sepan que pueden confiar en su gobierno, en el Gobierno de Todos, que su lindo Ecuador, como dice la canción hecha himno, está esperándolos también, viendo por ustedes donde se encuentren.

Queremos un país que incluya, que nadie se quede fuera, que nadie se quede atrás y las conquistas de aquella revolución de las discapacidades que lideró

Lenín Moreno como un referente no solo regional sino mundial, se fortalezca cada vez más a partir del trabajo incansable y solidario de nuestras Manueclas y de una política pública integral en su beneficio.

Queremos un país donde se integren todas las naciones, un estado que garantice el derecho de sus pueblos y nacionalidades, de sus indígenas, sus afroecuatorianos, sus montubios, del derecho a vivir bajo sus propios paradigmas. Un Estado plurinacional verdadero, donde el encuentro de culturas nos enriquezca a todos, donde la interculturalidad deje de ser la alegoría de una foto de calendario, sino que implique el reconocimiento de las diversas formas de convivencia social desde lo simbólico, lo cultural, lo ambiental y lo económico.

Queremos un país donde el 1 de Mayo, sigamos marchando junto a los trabajadores y trabajadoras de la Patria que cada día mejoren sus condiciones de vida, con trabajo digno, estable; con el trabajo reconocido como un derecho fundamental, y como origen y fin de la producción.

Todo esto requiere de un gobierno que continúe dialogando permanentemente con los empresarios responsables, que creen y confían en su país, que no evaden sus responsabilidades tributarias, que afilián a sus trabajadores a la seguridad social, que no sacan su dinero a los paraísos fiscales.

Un gobierno que continúe logrando acuerdos con un sector empresarial que contribuya al fortalecimiento de la economía, para generar condiciones que procuren la generación y la creación de nuevos empleos de calidad, que impulse prácticas innovadoras y agregadoras de valor en los distintos sectores productivos, como aliados estratégicos de una gran agenda integral de reactivación económica, que es también, una de nuestras prioridades.

Queremos un país para las mujeres, donde los 8 de Marzo no tengamos que encontrarnos gritando nunca más "*Ni una menos*". Y para ello debemos enfocarnos en empoderar a las mujeres, en garantizarles condiciones de



equidad y mecanismos concretos para la garantía de sus derechos y de su autonomía. Hemos hablado fuerte y claro, la violencia machista no solamente menoscaba la dignidad de las mujeres, vulnera nuestra democracia y a la sociedad en su conjunto. No habrá campaña efectiva posible contra la violencia de género, si no emprendemos, sin vacilaciones la tarea de cambiar paradigmas socios culturales que tanto daño nos han hecho como sociedad.

Queridos ecuatorianos y ecuatorianas, sabremos someternos al juicio de la historia, y no perderemos un solo segundo en peleas estériles entre nosotros, pero siempre estaremos dispuestos a librar la única batalla posible: la batalla de las ideas, aquella que implica rescatar un saludable debate nacional para encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas que tiene el país. La política, desde siempre la hemos asumido como aquella pasión por el servicio a los demás.

Hoy sobre esta guayaquileña enamorada de su Patria, se encomienda una tarea en la que espero siempre tener su compañía y respaldo. Con el ejemplo libertario de Bolívar, de Alfaro, de las Manueles, de mamá Tránsito y Las Dolores, de los miles de hombres y mujeres que juramos lealtad y compromiso a nuestro pueblo y a los ideales de siempre impulsar más libertad, más democracia, justicia social, progreso y buen vivir, ideales siempre vigentes.

Mucho de lo que he dicho hoy, seguramente ya lo habrán oído de boca del propio compañero presidente Lenín Moreno, pues desde el 24 de Mayo hemos venido trabajando en cada uno de estos temas y en muchos más; con un equipo integrado por mujeres y hombres que gestionan la política pública en beneficio de nuestra gente y no de intereses particulares. Un valioso equipo que va desde los ministros de Estado, pero que se sostiene en los miles de nombres de hombres y mujeres, funcionarios y servidores públicos que cumplen responsablemente su trabajo y a los que pedimos el mayor empeño para ser mejores cada día.

En este gobierno hemos dedicado cada uno de los días a cumplir con el plan de gobierno que está en plena ejecución: las misiones Toda una Vida, la Minga Agropecuaria, las brigadas de las Manuelas, Impulso Joven, el Médico del Barrio. Trabajamos para reparar a las víctimas de las violaciones de derechos humanos y para construir una justicia restaurativa; hemos avanzado en poner al Ecuador en el mundo, ampliando las relaciones diplomáticas, políticas y comerciales.

Hemos presentado el Plan Nacional del Buen Vivir enfocado en la garantía de derechos, en la economía al servicio de la sociedad y en la gente como principio y fin de la gestión del Gobierno y del Estado, y esperamos que este instrumento permita desarrollar la política pública en sus diversos ámbitos.

Tal como nos dijo Nela Martínez:

“Mas allá de diferencias circunstanciales, o de conceptos políticos, en todo ciudadano honesto y nutrido de la historia y su esperanza secular, vibrará la voz de Bolívar llamándonos a revivir su historia, con nuestras Manuelas a la vanguardia’. “Tampoco Espejo y sus hermanos y hermanas habrían tomado en sus manos los instrumentos que la cultura letrada les permitió conocer, para volverla arma de reivindicación y expresión personal. Porque lo que está claro en su ser, es que dentro del apellido de Santacruz y Espejo, la Manuela Chúsig, de profundo barro nativo, latía’

Querido país, queridos hermanos ecuatorianos y ecuatorianas, queridos compañeros estamos convencidos de que el amor a la patria será el no permitir que demore aquello que debe ocurrir pronto, que no nos quede un solo día de descanso hasta alcanzar el Ecuador que merecemos con la firme convicción de que ninguno de nosotros es tan importante como todos nosotros juntos. ¡Qué viva la Patria!, ¡qué viva el Ecuador!

Muchas gracias.